

VII SEMINARIO PARA TEÓLOGOS E INSTITUTOS ECUMÉNICOS CATÓLICOS DE EUROPA (Venecia, 4-6 abril 1997)

Organizado por el Instituto de Estudios Ecuménicos «S. Bernardino» de Venecia, incorporado a la Facultad de Teología del Pontificio Ateneo «*Antonianum*» (Roma), se celebró durante los días 4, 5 y 6 de abril de 1997 en el convento S. Francesco della Vigna de los PP. Franciscanos de Venecia el VII Seminario para Teólogos e Institutos Ecuménicos Católicos de Europa. Con el paso de los años, este encuentro en la semana de Pascua se va convirtiendo en cita obligada para aquellos que en el campo católico son sensibles y tienen interés por los temas ecuménicos del diálogo teológico, especialmente por los relativos a las cuestiones eclesiológicas. Mérito ganado a pulso por los responsables del Instituto de Estudios Ecuménicos «S. Bernardino», a cuyo frente ha estado durante los años pasados el prof. Teclé Vetralli y en estos momentos se halla el prof. Roberto Giraldo.

Los participantes fueron los siguientes: los profesores Roberto Giraldo, Teclé Vetralli y Rino Sgarbosa (Venecia), Anton Houtepen (Utrecht), Martin Hause (Bucarest), Iso Baumer (Fribourgo), José J. Alemany (Madrid - Salamanca), Santiago del Cura (Burgos - Salamanca), Giuseppe dal Ferro (Vicenza), Giovanni Ceretti (Roma), Pietro Fietta (Treviso), Luigi Sartori (Padova) y Angelo Maffeis (Brescia).

El hilo conductor de este VII Seminario giró en torno al tema: *Estructuras de unidad*. Cincuenta años después de la fundación del *Consejo Ecuménico de las Iglesias* y treinta años después de la aprobación del decreto *Unitatis Redintegratio* del Concilio Vaticano II se ha modificado profundamente el contexto del movimiento ecuménico y de la búsqueda por restablecer la comunión entre las distintas iglesias. También las prioridades ecuménicas están en proceso de cambio. Sobre este transfondo, el Seminario se propuso estudiar cuáles podrían ser las vías y los instrumentos que conduzcan en esta nueva situación a una estructuración de la comunidad ecuménica y cuál podría ser el papel del Consejo Ecuménico de las Iglesias, de las familias confesionales y de la Iglesia Católica en este camino.

A lo largo de los tres días se sucedieron las distintas intervenciones y los subsiguientes diálogos y discusiones entre los participantes. Las sesiones fueron abiertas con una amplia intervención del prof. *Roberto Giraldo*, presidente del Instituto de Estudios Ecuménicos de Venecia, sobre *La «Unitatis Redintegratio» releída a la luz de la «Ut Unum Sint»*(UUS). Presentada la perspectiva de la UUS en continuidad con lo dicho por el Concilio Vaticano II, Giraldo se centró en la unidad visible de la única Iglesia de Cristo (destacando la importancia del martirio y de la unidad en la diversidad) y en el alcance de la expresión «iglesias hermanas», para concluir con una reflexión sobre el ejercicio del primado en el nuevo contexto. Por su parte, el prof. *José J. Alemany* (Universidad Pontificia Comillas, Madrid, y Centro de Estudios Ecuménicos y Orientales «Juan XXIII» de la Universidad Pontificia de Salamanca) presentó una ponencia sobre *La «Ut Unum Sint» ante la crisis y desafíos del ecumenismo*; teniendo en cuenta el texto *Crisis y desafío del movimiento ecuménico*, publicado por el Institut für Ökumenische Forschung de Estrasburgo (cf. *Una Sancta*, 49 (1994) 275-301), comentó los aspectos relacionados con la integridad e indivisibilidad del movimiento ecuménico, apostó por un ecumenismo peregrinante, confiado en que esta peregrinación está guiada por la acción del Espíritu. También el prof. *M. Hauser* (Bucarest - Friburgo) se centró en el *Documento de Estrasburgo sobre la integridad y la indivisibilidad*; tras una breve presentación, valoró el documento mostrando un acuerdo global, pero pidiendo que fuera com-

plementado en determinados puntos (en la oración de Jesús al Padre nada dice explícitamente de la unidad visible de las iglesias confesionales, todo camino ecuménico deberá tener en cuenta la perspectiva escatológica y la eucaristía como su anticipación, apertura a la creación entera para superar el eclesiocentrismo).

Otros documentos de tipo ecuménico fueron objeto de presentación y comentario por parte de los participante. El prof. *Santiago del Cura Elena* (Facultad de Teología, Burgos y Centro de Estudios Ecuménicos y Orientales «Juan XXIII» de la UPSA, Salamanca) habló sobre *La unidad de la Iglesia según Aram I: encrucijada y propuestas*. Partiendo del artículo publicado por Aram Keshishian en ER 47 (1995) 472-478 y teniendo en cuenta también otras publicaciones del mismo Aram I, el prof. Del Cura centró su comentario en los desafíos que constituyen la encrucijada del movimiento ecuménico (ME) (su condición eclesial, el predominio de un ecumenismo más defensivo que crítico, desequilibrio entre la visión holística del ME y la importancia de lo contextual y de lo confesional) y las propuestas relacionadas con el deseo de encontrar una salida a la situación de aparente bloqueo (integración complementaria entre búsqueda de la unidad y lucha por la justicia y por la paz, comprensión común de la naturaleza de la unidad de la Iglesia, proceso de recepción y unidad visible). Por su parte, el prof. *Anton Houtepen* (Instituto Interuniversitario de Misionología y Ecumenismo, Utrecht) presentó su intervención bajo el título *La Iglesia de Jesucristo, testimonio discernible y accesible*. El documento de referencia era *La Iglesia de Jesucristo*, aprobado en Viena (1994) por las distintas iglesias y comunidades que integran la Concordia de Leuvenberg y considerado como un testimonio teológico y ecuménico semejante a algunas constituciones y decretos del Vaticano II (p.ej.: LG, GS, UR y NAe). El comentario crítico se centró en algunos puntos neurálgicos del texto: la situación actual en Europa de las iglesias salidas de la Reforma (no descrita, según su parecer, con suficiente detalle y matización); la unidad fundamental de las iglesias según la eclesiología de la Reforma (en cuya descripción es llamativa la nula o escasa referencia a la vida de Israel y a la vida de Jesucristo); origen, formas, misión y consumación de la Iglesia (donde cabría esperar una exposición más histórica y sistemática sobre la relación entre Iglesia y creación); la

unidad de la Iglesia y las reuniones concretas de las iglesias (aspecto en el que se impone una nueva edad ecuménica para que las iglesias de Leuenberg descubran los beneficios de la *episkopé* y las iglesias católicas superen sus formas medievales).

Todavía otros dos documentos fueron objeto de comentario y valoración crítica. El documento *Ante la unidad* (1984), del diálogo internacional católico-luterano, centró la intervención del prof. G. Ceretti (Roma); según Ceretti, aquí se afrontó en manera decidida el problema de cómo llegar al restablecimiento de la plena comunión eclesial entre las dos grandes familias eclesiales, ofreciendo al mismo tiempo indicaciones entre las más atrevidas y concretas de cuantas se han formulado hasta hoy. Por su parte, el prof. A. Maffei (Brescia) hizo una presentación y comentario del documento *Hacia una comprensión y una visión nueva común del Consejo Ecuménico de las Iglesias* [cf. ER 49 (1997) 13-33]. No son nuevos los temas de reflexión sobre la identidad del Consejo Ecuménico de las Iglesias (CEI); pero hay modificaciones históricas que han cambiado profundamente la situación eclesial (fin de la guerra fría, mundialización del CEI y posibilidad de que las iglesias más numerosas queden fuera del mismo, resignación en el campo ecuménico). Por ello, se impone un repensamiento de la identidad del CEI (en cuanto *fellowship of common confession*) y de sus mismas estructuras (modo de trabajar, pluralidad de culturas y de tradiciones, asambleas adecuadas para tratar temas teológicos, forum de iglesias cristianas y de organizaciones ecuménicas). Finalmente, el prof. L. Sartori (Padova), hizo una reflexión sobre el CEI bajo el título: *El Consejo Ecuménico de las Iglesias, ¿hacia una nueva época? Consideraciones eclesiológicas*. Sus consideraciones se referían a la diagnosis de la situación actual como crisis benéfica, al renovamiento consecuente y adecuado del CEI, a su eclesiología de comunión dinámica, pero en devenir, y a la comprensión de la Iglesia en su globalidad como comunidad hermeneútica, que debe suponer primeramente la hemeneútica de la diversidad.

En resumen, a cincuenta años de la fundación del CEI, después de tantos documentos aparecidos y en la perspectiva del año 2000, convendría tener en cuenta los siguientes puntos de referencia: la constatación de una situación de cri-

sis o encrucijada; el reconocimiento del ecumenismo como dato central y vital para las diversas iglesias; la convergencia creciente y benéfica hacia una eclesiología de comunión; el papel propio del CEI, de las diversas familias confesionales y de la Iglesia Católica en el presente y en el futuro del movimiento ecuménico.

SANTIAGO DEL CURA ELENA
Burgos y Salamanca